

A estas y otras razones contra la prolongacion de la guerra en México, contestaba «L'Estafette», órgano de los expedicionarios: que México en ningun caso podia contar con el auxilio de los Estados Unidos y que la intervencion tenia aquí seis millones y medio de aliados.

A la vez que en el gobierno de Washington se recibia la nota de la Regencia solicitando el reconocimiento del Imperio por los Estados Unidos, se presentó en esa capital D. José D. Cortés, con carta de Mr. Corwin para Mr. Seward. Cortés dijo que tenia que hacer una comunicacion muy importante al gobierno de los Estados Unidos, en nombre de los Estados mexicanos del Pacifico; fué recibido por Mr. Seward, se le presentó como ex gobernador y representante de Sonora y de los Estados de Sinaloa, Durango, Chihuahua, y de la Baja California considerada como Estado; aseguró que allí odiaban la intervencion francesa, pero que tambien estaban disgustados con el gobierno liberal, pues en el plan de campaña seguido contra los franceses, no se presentaban batallas campales ni se defendian plazas fortificadas, sino que se hostilizaba con guerrillas. Tambien acusó al gobierno mexicano porque no protegía á los pueblos contra las depredaciones de las apaches; por lo mismo solicitaban aquellos Estados su anexion á los Estados Unidos, para poder salvar su autonomia y sus instituciones, pidiendo que se les enviaran preliminarmente colonos de la Alta California, el Canadá y los Estados del Norte. Seward le contestó: que el negocio era grave y que antes de darle una respuesta necesitaba consultar con algunas personas. Esto fué el 20 de Setiembre y dos dias despues se le dijo á Cortés, que por entonces no se podia tomar en consideracion lo que proponia.

Cortés era un aventurero sin representacion alguna por parte de los Estados mexicanos, de los que se suponía agente, y jamás habia sido gobernador de Sonora; ya en 1856 habia querido establecer una monarquía en México; se salvó del castigo y habia vuelto á este país en 1862; entonces estuvo preso y se escapó de la prision. Seward trató muy bien á Cortés y le dió permiso para que visitara el ejército del Potomac.

Otra de las personas que continuaban manifestando grandes aspiraciones era el Sr. F. Arrangoiz, quien comunicó á sus amigos el deseo que tenia de ser comisionado para agenciar el empréstito en el gobierno que fundara Maximiliano; les decia que Napoleon, Mr. Fould y Mr. Drouyn de Lhuys querian que se encargara del negocio, pero que él nada habia solicitado y que admitiria solamente porque una indicacion del Emperador equivalia para el Sr. Arrangoiz á un mandato. Recordó que lo ocurrido en el asunto de la Mesilla con el cobro del uno por ciento,—á lo que en aquella época llamó gota de agua en el mar del erario,—habia sido leal, legal y justamente cobrado, no obstante lo cual podia ser alegado por algun enemigo suyo contra el nombramiento, haciéndolo sospechoso á los ojos del Emperador y del Archiduque, y aun estaba dispuesto á publicar de nuevo todo lo que entonces ocurrió y á retirarse en este caso de cualquiera intervencion en los negocios de México. Quería que en union suya fuese nombrado D. José Hidalgo, para que ambos negociaran el empréstito, señalándoseles á cada uno doce mil pesos por gratificacion, teniendo en cuenta los

gastos que ocasionarian semejantes comisiones. Debía de autorizárseles para que negociaran cien ó ciento cincuenta millones de pesos, de los que se pagarían los gastos á la Francia, y se quitarían los gravámenes de las rentas, expresando las que se hipotecaban para el pago, y tambien debían ser autorizados para tratar con los tenedores de bonos ingleses.

CAPITULO DECIMOQUINTO.

Celebrase en México la aceptacion condicional de Maximiliano.—Comunica el Sr. Gutierrez de Estrada que Maximiliano dejaria la Europa en el mes de Marzo.—El gobierno austriaco ofrece sus simpatias á la obra que emprendió Maximiliano.—Instrucciones de éste dirigidas á Almonte.—Napoleon varia su conducta respecto á los Estados Unidos.—Sus proyectos acerca de Sonora.—Le ofrece Jeker en ventura los derechos y acciones que tenia.—Ruptura en el seno de la Regencia.—Es apartado el Sr. Labastida.—Orece el desacuerdo entre Bazaine y el partido clerical.—Se manda dar cumplimiento á las leyes de Reforma.—Protesta el Sr. Arzobispo.—Llama éste en su auxilio á los demás arzobispos y obispos.—Formulan todos otra protesta.—Quedan excomulgados la Regencia y el general francés.—Napoleon compela á Almonte contra la influencia reaccionaria.—Duda acerca de la definitiva aceptacion de Maximiliano.—Se piensa en crear un dictador mexicano.—Bazaine se opone á esta solucion.—Desvanece las dudas el Sr. Gutierrez de Estrada.—Se procura reponer el tiempo que perdiera Forey.—Plan de campaña seguido.—Rapidez en las operaciones.—Esfuerzos de los republicanos.—Expedicion del general Diaz.—Proclama el general Deblado.—La Suprema Corte imperialista se opone tambien á la Regencia.—Protesta contra las leyes de Reforma.—Son destituidos los magistrados.—Conventos claustrales.—Dirige el general Neige una carta al Arzobispo Labastida.—Rumores sobre adhesion de Vidaurri al Imperio.—Asesinato del general Comonfort.—Atacan los republicanos á Morelia y San Luis Potosí.—Rechusa Vidaurri recibir á Juarez en Nuevo Leon y Oahuila.—Apogeo á que habia llegado Monterey.—Esfuerzos que hicieron los Estados.—Forey en Nueva York.—Los unionistas obtienen triunfos.—Banquete dado por el representante republicano D. Matias Romero.—Concurren los jefes de los diferentes partidos en el Norte.

Al comenzar el mes de Noviembre (1863) era ya conocida por todos la respuesta condicional de Maximiliano á la comision que nombró la Asamblea de Notables; queria que fuese ratificada la eleccion hecha por éstos y que se garantizara la integridad y la independencia de México por las potencias occidentales europeas. Desde luego brotaba la duda de cómo habia de hacerse tal ratificacion, cuando casi todo el territorio mexicano obedecia al gobierno juarista, pues si las tropas francesas habian de ir ocupando sucesivamente las poblaciones y bajo la presion de las armas habian de sacar los votos, ¿entonces qué fé podia darse á una votacion en tales circunstancias, si se carecia de la libertad y habia previa conquista?

Estas consideraciones en nada influían para variar los trabajos de los imperialistas mexicanos. El Sr. Gutierrez de Estrada, el incansable promotor de la candidatura del Archiduque Maximiliano, y que jamás habia dudado del éxito favorable, escribia á un miembro del Parlamento en Diciembre de 1863, exponiéndole los motivos de su confianza en la aceptacion definitiva de Maximiliano: «A pesar de todo lo

que se dice, el Archiduque en nada ha cambiado sus disposiciones, ni nada ha variado; está muy lejos de esto y podeis tener por seguro que saldrá en el mes de Marzo próximo, época en que se podrá ya conocer en Europa el resultado del voto general de la Nación, única condicion que pone hoy á su marcha y cuyo cumplimiento es para nosotros un hecho completamente asegurado.»

Consideraba el Sr. Gutierrez que la cuestion de México estaba enteramente fuera del movimiento político general de la Europa, y que era asunto seguido exclusivamente entre el Emperador Napoleon y el Archiduque con aprobacion de su hermano el Emperador de Austria, como jefe de la familia: pero sin inmision del gobierno austriaco, situacion que el Sr. Gutierrez juzgaba tan favorable para el Austria, como para el asunto mexicano que dejaba aislado y sobre su terreno especial.

El Ministro de Negocios Extranjeros de Austria, Mr. Rechberg, manifestaba el 4 de Noviembre al Sr. Gutierrez de Estrada, que se habia impuesto de un despacho que á éste le habia remitido la Regencia; le aseguraba que el gobierno imperial habia leído con interés tal comunicacion, y el Ministro hacia votos sinceros porque México viera abrirse un porvenir de prosperidad.

«El Emperador, mi Augusto Señor, dijo Rechberg, aprecia los sentimientos manifestados por una parte notable de la Nación Mexicana en favor de un Príncipe de su casa, y las simpatías del gobierno imperial no faltarán á una obra de regeneracion proseguida en condiciones determinadas y propias para asegurar el éxito y la estabilidad.»

Seguro del asentimiento del Archiduque, enviaba á México desde Paris por esos dias el Sr. Gutierrez de Estrada el siguiente telegrama: «Su Alteza Imperial el Archiduque Fernando Maximiliano de Austria, ha resuelto definitivamente embarcarse para México en el curso del próximo mes de Marzo,» telegrama que reprodujo el 30 de Enero (1864) el Diario Oficial de la ciudad de México, estando instruido tambien el general Bazaine en los proyectos del Archiduque.

Pocos dias despues, el 16 de Febrero, recibia el general Almonte una carta del Príncipe escrita el 26 de Diciembre, en que quitaba las últimas dudas sobre su aceptacion: esperaba que los votos libremente emitidos en los Estados de Michoacan, San Luis Potosí, Guanajuato y Jalisco, unidos á los de los Estados que habian ratificado ya el voto de los notables de México, se pronunciarían en favor del Imperio, para estar él en su derecho de esperar que el movimiento monárquico se extendiera por todo el país bajo el impulso del partido del orden.

«En este caso, decía, podré aceptar definitivamente la corona, pues probablemente en ese plazo los asuntos de Europa habrán quedado arreglados. Disponed, apreciable general, que tan luego que la Regencia reuna las adhesiones mencionadas, las trasmita al Presidente de la diputacion, para que, acompañado de los delegados que se encontrarán en Europa por esa época, pasen sin dilacion á Miramar para presentármelas.» «Estad persuadido de que desde el momento de mi aceptacion definitiva, me esforzaré todo lo posible en acortar el plazo para mi partida hácia mi

nueva Patria. Encargo al Baron de Pont que os haga conocer mis intenciones en muchos puntos de detalle.»

A los quince dias le escribia otra vez, aprobando que Almonte hubiera evitado un conflicto con los franceses, aunque se hubiera disgustado el Señor Labastida; alababa la perseverancia y abnegacion manifestadas por Almonte desde el principio de la Intervencion, daba las gracias por las noticias que se le comunicaban sobre el progreso de las operaciones militares en el interior del país, pues que en pocas semanas se podrían conocer los votos del resto de la Nación sobre su futuro destino. «Mi resolucion, le repito, está tomada desde el 3 de Octubre, y luego que las negociaciones relativas á las garantías indispensables para la nueva monarquía hayan terminado, lo que espero no tardará, estaré dispuesto para cumplir el deseo de los mexicanos.»

Fué celebrada solemnemente en la capital mexicana la aceptacion parcial del trono de México por el Príncipe Maximiliano, noticia que llegó á Veracruz el 17 de Noviembre por el paquete francés, recibida en la capital con cohetes, repiques á vuelo, iluminaciones, fuegos artificiales, funciones de teatro y una proclama del prefecto político Villar y Bocanegra.

En avisos públicos se hizo saber que Maximiliano habia aceptado el trono de México, aunque con la restriccion de que el voto del la Asamblea seria ratificado por la Nación y que se restableciera aquí la paz, lo cual esperaba el prefecto que pronto se cumpliría. «L'Estafette» declaró que no podia reputarse decisiva la aceptacion del Archiduque Maximiliano, cuyas vacilaciones cesarian luego que la intervencion se extendiera á cuatro ó cinco Estados más.

Mientras que crecian las esperanzas de los imperialistas y el ejército francés se apresuraba á dar la última mano al plan de levantar las actas sobre que se debia basar el Imperio, la Regencia daba el triste espectáculo de la division, á la que Bazaine creyó necesario poner término para no dejar en la capital gérmenes de discordia, en tanto que hacia la campaña del Interior; se le aconsejó por algunos individuos la disolucion de la Regencia, pero Bazaine conoció que ese acto de energía podría llevar el descrédito á los partidarios de Maximiliano y que seria muy explotado por el partido de Juarez; además, Almonte seguia el camino que le señalara Bazaine y el otro regente, Salas, anciano inofensivo, pasaba por todo lo que dispusiese el presidente de la Regencia; únicamente el Arzobispo Labastida manifestó oposicion sistemática aunque revistiéndola con ropaje de los más suaves matices; pero Bazaine, usando de la misma táctica y de acuerdo con Almonte, sin ruido, sin sacudimientos violentos, le hizo comprender que cesaba de pertenecer al consejo de la Regencia, y fué tan hábil la política empleada, que México no se apercibió de lo que pasaba sino por la falta de concurrencia del Arzobispo al alto puesto que se le habia señalado.

No pudiendo Almonte contrariar de frente los deseos de sus copartidarios para que no tuvieran completo desarrollo las leyes de Reforma, dispuso que aparecieran en el «Periódico Oficial» unos comunicados anónimos en los que desentendiéndose de la circular de 24 de Julio, se lamentaba la paralización de los negocios proce-